

del mundo es la pobreza. Y parece que fuera una enfermedad crónica de la cual los pueblos nunca pudieran sanar, pese a que se habla siempre de combatirla. Pero esa pobreza convierte la vida de ese pueblo en un círculo infernal, como la muerte, condenándolos a la eternidad de los derrotados.

Comala y Macondo son las dos grandes invenciones de la literatura latinoamericana y plantean un contrapunto. Comala es la muerte, el infierno, como señalas; sin embargo, Macondo es la vida, la guerra, el amor, la exuberancia...

En el libro sobre Rulfo trato ese tema tomando estos dos libros, *Pedro Páramo* y *Cien años de soledad*, que a juicio de muchos estudiosos o críticos dieron un vuelco en la novela latinoamericana. En el fondo tienen aspectos comunes y en la forma, en el talante, en el sentido de la literatura, son absolutamente contradictorios. Uno es el culto de la muerte, otro es el culto de la vida. Sin embargo, *Cien Años de soledad* debe mucho a Rulfo. García Márquez cuenta que el día que llegó a Ciudad de México, fue el que se suicidó Hemingway. Tenía poco más de 30 años, había llegado a México con el propósito de trabajar haciendo guiones para películas, y le gustaba ese país porque encontraba que incluso el ambiente intelectual era parecido al colombiano. Se sentía en su casa. Ya había publicado un libro pero estaba descontento. Allí le prestaron *Pedro Páramo*, no sabía nada de Rulfo, pero cuenta que lo leyó y no pudo dormir. Al día siguiente se levantó temprano y fue a la librería a comprar *El llano en llamas*. Ambos libros, confiesa García Márquez, le cambiaron la manera de sentir y de ver la novela.

¿Cómo conociste a Rulfo?

Lo conocí en Venecia en los años setenta. Ambos fuimos invitados a una reunión que hacían los uruguayos exiliados en contra de las dictaduras militares. Nos pusieron juntos en el mismo hotel, viajamos en la misma lancha recorriendo esa ciudad increíble que está muy lejos de Comala. Lo vi transpuesto; así comienza el libro.

¿Ya había dejado de beber? ¿Esa es la razón por la que dejó el oficio? ¿Por qué escribió tan poco?

Esa era la eterna pregunta que le hacían. Efectivamente, cuando abandona el alcohol deja de escribir, y cuando le preguntaban daba respuestas poco sólidas, no muy convincentes. Cuando contaba la fábula de Monterroso sobre el zorro, concluía que para qué escribir un tercer libro malo, si los anteriores eran magníficos. O bien decía que no escribía más porque se le había muerto su tío Seferino: "Era él quien me contaba todo, y como se murió, bueno, hasta ahí llegué", decía.

Su tío Seferino como metáfora de la imaginación.

Sí, pero también es el pueblo. Era un hombre ensimismado al que le gustaba hablar con la gente pobre, con los medieros, los peones y con los que habían participado en la revolución mexicana y en la guerra de los cristeros, que eran todos campesinos pobres. Ellos se juntaban en los bares para hablar de lo que habían vivido en la revolución y en la guerra y lo hacían con su propio lenguaje. Rulfo era un niño y estaba escuchando. Muchos dicen que se le había agotado su experiencia de vida, aunque es difícil que se agote por entero. Yo creo que Rulfo era perfeccionista.



El libro del escándalo

Pasemos a otro libro que ha levantado polémica y que te ha puesto en la palestra. El escritor Eduardo Labarca dio a conocer hace algunas semanas que las memorias de Carlos Prats, editadas por el FCE en los setenta, fueron escritas por él por encargo del PC. Y todos los dardos apuntan a ti, Volodia "el estalinista", que le ordena a Labarca escribir dicho libro.

Es una invención muy articulada.

¿Por qué? ¿Quién inventa?

Esto nace en Moscú en los tiempos de la Guerra Fría, donde tanto norteamericanos como soviéticos recurrían a todo. Los soviéticos de entonces permitieron que trabajáramos en Radio Moscú, para Chile. En un momento Gladys Marín conversa en Buenos Aires con el general Prats y se habla de las memorias, cosa que nos pareció muy bien, pero después a raíz del asesinato de Prats y su esposa, surge la noticia de que esas memorias fueron incautadas o perdidas. Pasa algún tiempo, no sé cuantos años, en que parece que nadie dirá nada. Entonces alguien, no podría decir quién, señala que en vista de que no habrá memorias, es necesario hacer una. Lo conversan con Guayo Labarca, quien tenía antecedentes porque ha publicado varios libros, uno sobre Corvalán y otros más. Decide embarcarse en esto, sin ninguna consulta. ¡Esa historia de que me decían el Pope fue inventada ahora! Podía tener otros alias, pero jamás ése.

Aparece en la novela *Cadáver tuerto*, que acaba de publicar Labarca en Chile. Aunque

no lo explicita, apunta a que tú serías el hombre que le encarga dichas memorias...

No es así. Ha hecho bien en reconocer que escribió esas memorias, es un gesto valeroso, pero que coincide curiosamente con el lanzamiento de su nueva novela, lo que le dio un espacio de publicidad o un nivel de escándalo. No tenía por qué meterme en eso. ¡Yo nunca leí esas memorias, jamás vi ese libro!

Pero, ¿por qué todo este emplazamiento? ¿Te reuniste con las hijas del general Prats?

Hablé por teléfono con Angélica Prats pidiéndole una entrevista. Como no podía salir de mi casa por razones de enfermedad, convalecencia y por prescripción médica, le pedí si ella podía tener la amabilidad de venir a mi casa para conversar todo esto. Pero entendió que le estaba pidiendo que viniera enseguida y cuando hablamos ella estaba fuera de Santiago. Lamento todo esto, ya que tuve una muy buena relación con el general Prats. No íntima, desde luego.

¿Y no ha venido Angélica?

No, porque esa conversación fue la semana pasada. Pero le di mi dirección, mi teléfono.

¿Y tu idea es decirle que no tienes nada que ver con esto?

Exactamente.

¿Y por qué ella debería creerte, cuando Eduardo Labarca ha insinuado que eres tú el que le pasó los materiales para que escribiera las memorias?

Le contaría lo mismo que te he dicho a ti. Ahora, si no me cree, bueno, lo lamento;

pero si lo hace me parecerá muy bien, porque corresponde a la realidad. Sin embargo, esto está vinculado también al fácil argumento del estalinismo.

¿Si alguien ordenaba algo había que hacerlo?

Había que hacerlo, pero asimismo para mostrar que yo soy el estalinismo, un estalinista así, furioso, tremendo, un hombre elemental sin ninguna sutileza y que reproducía y estaba dispuesto a seguir el ejemplo del despotismo. Así se dice en la prensa hoy. Pero el estalinismo está en la derecha chilena. Una cosa brutal, despótica... En el fondo, el fanatismo. ¡Lo que yo no soy!

¿Por qué razones éticas tú no habrías podido ser la persona que le dice a Labarca que escriba el libro?

Porque nunca lo hice. Yo tengo esa experiencia incluso con Huidobro. Vicente fabricaba a veces textos, cambiaba las fechas de publicación, digamos por notoriedad. Lo frecuenté durante varios años, nunca me gustó eso porque además tiene pies cortos. Y no es necesario hacerlo, no quiero hacerlo.

¿Te ha molestado todo esto?

Por supuesto. Y me ha molestado la facilidad con que se supone, se condena, se denosta, se califica... Me entristece un poco. Ya es costumbre de cada día, lo cual es un retroceso para Chile, porque antes había más dignidad, más respeto.

¿Pero tú sabías de esta historia de las memorias inventadas? ¿Sabías que este libro no era real?

Sí sabía. Y no lo leí nunca, ni tampoco lo vi. Cuando apareció el libro auténtico, publicado por Pehuén, lo compré y trabajé mucho con él para divulgarlo.

Uno podría preguntarse: ¿por qué encargarle el libro a Labarca, si eras un escritor con más oficio y experiencia? Podrías haberlo escrito mejor...

¡Pero no correspondía! Además, Prats tenía cierto pasado literario, había ganado incluso un concurso en Concepción y escrito un libro histórico. Prats quería escribir, y su voz directa era muy importante, porque no era ningún simpatizante comunista, ni de la Unidad Popular; era un general constitucionalista, esa es su definición política, y actuó como tal. Es él quien tenía que hablar.

Septiembre y transición

Viene septiembre, los recuerdos, los 11, los terrorismos...

El mes de septiembre, que históricamente había sido el de la libertad, se transformó de repente en un mes fatídico, o peligroso. Por cierto, los meses no tienen la culpa. Puede haber años crueles, lo cual no quiere decir que estén bautizados para siempre. Aquí se da el caso de que tenemos no solo el mes, sino también el día, porque el 11 de septiembre, todo el mundo lo sabe y algunos quieren olvidarlo, fue el día de Golpe de Estado más feroz que ha sufrido Chile y también el día en que las torres gemelas de Nueva York fueron atravesadas por aviones suicidas. Son imágenes que tienen su sentido. El 11 de septiembre que me duele más es el de Chile, por razones obvias, y esto no quiere decir que yo esté de acuerdo con los actos terroristas que creo no son ninguna solución y constituyen un círculo vicioso. Chile todavía tiene que sacudirse del 11 de septiembre, porque son fechas con colas largas, con consecuencias



Volodia acompaña al poeta Rafael Alberti.

que pueden durar años. El país dejó de ser el que fue. Y la democracia tuvo un eclipse que aún no termina del todo.

Y el mundo cambió, por cierto.

El tercer milenio empezó de manera desastrosa, porque ha instituido una potencia mundial arrolladora que cree en la guerra y no en la negociación como camino para gobernar. El imperio norteamericano, dos mil años después del romano, quiere tener señoría sobre todo el mundo y está dispuesto al fácil castigo, incluso inventando razones inexistentes, como sucedió con Irak. Pienso que el siglo XXI va a traer sorpresas, no soy aprendiz de profeta ni nada de eso, pero las contradicciones se hacen más profundas, no solo dentro de los pueblos, sino también al interior de los países.

Como el fin de la transición en Chile, señalado por muchos luego de la aprobación en el Congreso pleno de las reformas constitucionales...

La transición en Chile pareciera eterna. Es un tránsito como dice la palabra, de la dictadura a la democracia. Sobre la dictadura todo está claro, por los muertos, las violaciones a los derechos humanos, la sanción mundial... Lo que no está claro, o lo que no es unánime, es la meta de la transición. Algunos muy rápidamente, cuando Pinochet pasó a la vereda del frente, de La Moneda al Ministerio de Defensa y empezó con sus ejercicios militares, dijeron que la transición se había producido. Se dio un plazo, pero era una democracia temblorosa o temblaque, insegura, temerosa. Y además se había producido un gran cambio en todos los aspectos de la vida nacional. Pero una transición verdadera es la que tiene que restablecer la democracia y producir grandes transformaciones en los sistemas económico, político, binominal, en la mentalidad de la gente y en los medios. El problema de los medios en Chile es uno de los más escandalosos del mundo. El monopolio es absoluto, simplemente el dinero es el que dictamina lo que se dice o no. ¡Y mientras los medios estén en las manos de dos consorcios, en Chile no habrá democracia!

Volodia y Bachelet

Estamos ante un hecho inédito, la posibilidad de que una mujer sea Presidente de la República por primera vez en la historia de Chile. ¿Cómo lo ves?

Me parece muy bien, no digo que un sexo sea superior a otro, pero el sistema político

chileno, su vida diaria, lo que se advierte en los diarios, en la TV, es de una decadencia absoluta. En este país la política está dominada por máquinas que siempre han considerado como norma no escrita que, para ser Presidente de la República, se necesita no solo ser chileno, sino hombre. La mujer no tiene derecho. Pero es una experiencia probada. Actualmente hay muchas mujeres en el mundo que son jefes de gobierno.

Y si estuvieras enfrentado a la situación de votar en una segunda vuelta, entre la derecha y Bachelet, ¿qué harías?

No sé, tendríamos que discutirlo. Yo voto por lo que yo soy desde el punto de vista político.

Pero le tienes simpatía a Michelle Bachelet. ¿Por qué?

No la conozco, pero tengo simpatía por verla, por escucharla. Me parece muy bien que sea candidata, pero no me representa. Es candidata de una combinación muy fuerte y también de mucha gente que no adscribe a ese grupo, de otra manera no se explicarían los resultados tan altos que obtiene en las encuestas. La gente quiere cambiar, se aburría de todo esto, el espectáculo que vemos todos los días en la TV... ¡Las mismas caras que han hecho de la política un intercambio de epítetos, de vicios, de robos! Es magnífico que se fiscalice, pero a quienes corresponda y sobre la base de hechos probados. Existe corrupción en el país, fue otro mito el del Chile incorruptible, y hay que actuar contra él; pero de ahí a generalizar y tender una sospecha sobre cualquier persona, ¡eso es harina de otro costal!

FUNCIÓNES: AGOSTO - SEPTIEMBRE - OCTUBRE / 2005

MATUCANA PALMA TEATRO

JULIO CÉSAR

[mar]

DIRECCIÓN FRANCISCO ALBORNOZ / ASISTENCIA DIRECCIÓN ARANZAZO YANKOVIC
DRAMATURGÍA ALEJANDRA MOFFAT / DISEÑO TEATRAL MARCELO PARADA / VISUALES JAVIER PARELA / MÚSICA ALEJANDRO MIRANDA

VICTOR MONTORI FRANCISCO EGUILA FRANCISCO VERA CARMELA RODRÍGUEZ CAROLINA POZO PÉREZ

DE JUEVES A SÁBADO 21:00 HRS EN CENTRO CULTURAL MATUCANA 160 / SALA D
AV. MATUCANA N° 160, METRO ESTACIÓN QUINTA NORMAL. WWW.C1300.CL
JUEVES POPULAR \$1300 VIERNES Y SÁBADO \$2000 TOTAL
\$2000 ESTUDIANTES: FONOS DERECHOS: 881 93 79 / 662 45 02